



Tarifas caprichosas

Carlos J. García, Ph.D. en Economía, University of California (LA), EE.UU. Académico Facultad de Economía y Negocios, UAH.

Empecemos por la génesis de las tarifas impuestas por los Estados Unidos, para esto usaremos algunas identidades básicas que relacionan los diferentes déficits que enfrenta este país.

El déficit de cuenta corriente de los Estados Unidos, es decir, la medida del desequilibrio entre las transacciones económicas de este país con el resto del mundo en un período determinado se define por:

(1) Déficit en Cuenta Corriente = Importaciones - Exportaciones + pago de intereses u otros pagos

Esta definición no solo es válida para los Estados Unidos sino también para todo país, por eso los economistas los definimos como una "identidad", una definición contable que siempre se debe cumplir. Así, el exceso de gasto en importaciones debe ser financiado con un cambio en los activos internacionales netos:

(2) Déficit en cuenta corriente = Cambio en activos internacionales netos

En el caso de los Estados Unidos la cuenta corriente fue financiada con inversiones del resto del mundo en acciones de las empresas americana, deuda de estas mismas empresas y/o deuda del Tesoro de los Estados Unidos, es decir, el gobierno. Este es un fenómeno de larga data, que comenzó a mediados de los años ochenta, con otro presidente republicano Ronald Regan. En los últimos cuarenta años, año tras año, con muy pocas excepciones, los Estados Unidos ha registrado un déficit en cuenta corriente, incrementando sus obligaciones financieras con el resto del mundo.

La doctrina Trump es que el exceso de importaciones ha terminado por dañar significativamente la industria americana. En esta doctrina, el aumento de importaciones es en parte explicado por las malas prácticas del resto del mundo por inundar los mercados



americanos y por un dólar fuerte, producto de la demanda por esta moneda también por el resto del mundo, que ha reducido la competitividad de las empresas de los Estados Unidos, y, por tanto, sus exportaciones.

Recordemos que muchos de los votantes de Trump son personas que han perdido el empleo o han visto reducido sus salarios por efecto de esta competencia internacional. Los efectos sociales han sido importantes en la clase media y baja, desempleo, drogas, enfermedades, aumento de la tasa de suicidio, etc. Sin duda, que la historia de Trump, verdadera o falsa, de hacer a los Estados Unidos nuevamente grande caló hondo en estos votantes.

La solución de Trump y sus asesores al déficit de cuenta corriente es imponer tarifas: un impuesto al comercio internacional que encarece los bienes exportados a los Estados Unidos. Si miramos nuevamente la identidad (1) de este documento, si las importaciones se hacen más cara, podría ocurrir, que la diferencia entre importaciones y exportaciones se reduzca, y con esto, el déficit de cuenta corriente.

Sin embargo, la medida del gobierno de los Estados Unidos es cuestionable. Otra identidad económica que se cumple es que el déficit de cuenta corriente debe tener una contrapartida doméstica:

(3) Exceso de inversión sobre ahorro + déficit fiscal = déficit en cuenta corriente

¿Son los déficits necesariamente malos?

El déficit de cuenta corriente ha permitido que este país pueda financiar su exceso de inversión y su déficit fiscal por cuarenta años. De hecho, la economía americana ha mostrado un notable desempeño todos estos años, la mayor inversión es también el reflejo de una revolución tecnológica que ha llevado a parte de la industria americana a otros niveles de innovación, apareciendo empresas como Amazon, Google, Apple, Windows, etc.

De esta forma, la economía ha logrado niveles de crecimiento que han sobrepasado a Japón y a Europa, en particular, por lejos. Así parte de la población americana alcanzó niveles altísimos en términos de poder de compra y bienestar. Los Estados Unidos es en este siglo XXI sinónimo de infraestructura de calidad, de las mejores universidades del mundo, del surgimiento de miles de nuevas empresas innovadoras, del nacimiento de los robots, del internet, de la IA, los drones, etc. ¿Quién no ha querido invertir en una empresa tecnológica en los Estados Unidos?

El déficit fiscal a su vez ha permitido que el gobierno haya sostenido no solo infinidad de servicios sociales, bienes públicos, apoyo a la innovación, infraestructura, etc. sino también un ejército poderoso que se ha involucrado en numerosas guerras (Afganistán, Irak, etc.) y mantiene una fuerza de disuasión incontestable. En fin, el Estado americano es fuerte, en las buenas y malas

petitividad. En otras palabras, no se podrá cerrar el déficit de la cuenta corriente y las tarifas pueden fallar miserablemente.

Sin embargo, eso no es todo, las tarifas más tempranas que tarde elevarán la inflación en los Estados Unidos, con lo cual la Reserva Federal de los Estados Unidos (FED), su banco central, deberá subir la tasa de interés, si es que mantiene su independencia y no despiden a su presidente, y, con esto, producirán una caída de la actividad industrial y comercial en ese país. Además, al subir la tasa fortalecerá el dólar y la industria americana perderá competitividad.

Peor aún, el resto de los países responderán, como el caso de China, subiendo sus propias tarifas por represalia. El resultado es menor comercio mundial y, por tanto, caída del nivel de actividad en todas partes. La falta de certeza jurídica en los Estados Unidos provocará desvío de comercio a otros



Estados Unidos no solo importa bienes finales, por eso imponer una tarifa a los insumos importados es una medicina que puede matar al paciente: los costos de los productos americanos aumentarán y con ellos su competitividad”.

acciones, y permite al gobierno de los Estados Unidos cumplir con todos sus objetivos a plenitud. Y este déficit no solo explicado por la política fiscal de los Estados Unidos, en efecto, qué Estado del mundo o banco central no quiere tener como reservas bonos del Tesoro de los Estados Unidos. La respuesta es una sola: todos, todos contribuimos también a ese déficit.

¿Resultarán las tarifas?

Hay varios elementos a considerar. Estados Unidos no solo importa bienes finales, por eso imponer una tarifa a los insumos importados es una medicina que puede matar al paciente: los costos de los productos americanos aumentarán y con ellos su com-

destinos con resultados desconocidos y, por ende, reducción de la inversión.

La falta de seriedad en el manejo económico puede traer efectos impensados: la confianza que los Estados Unidos ganó con sus políticas comerciales durante décadas está sepultada. Sus instituciones dañadas y su democracia en entredicho, claramente ha dejado de ser un lugar seguro para las inversiones del resto del mundo. ¿Qué vendrá? Nadie sabe porque depende solo de los caprichos de su presidente. **OE**